



HERMANO DISCURSO

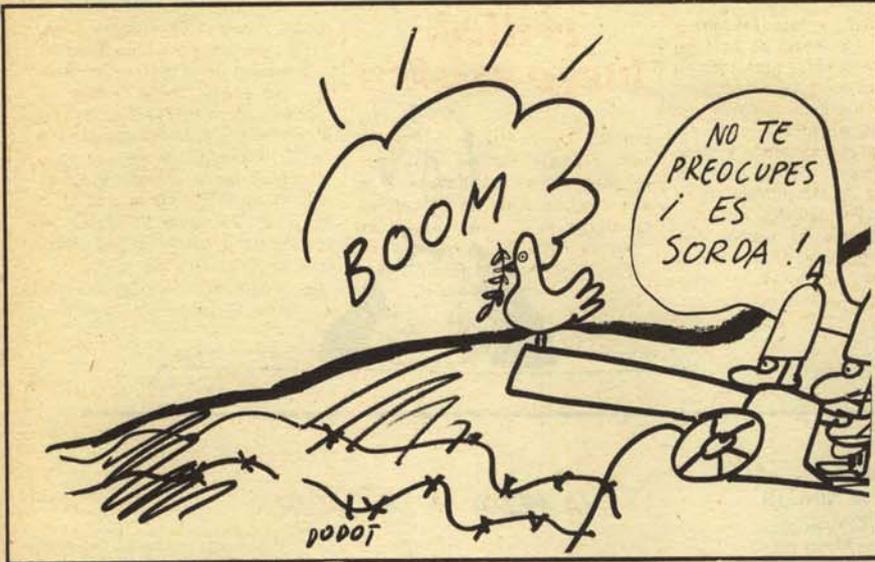
Enredadera de palabras que trepa por los muros de la patria mía, hermano discurso, te escucho y no te entiendo. Me dejas un poco más imbécil de lo que era antes de oírte; sé que esto es bueno porque, en cuestión de imbecilidad, un ciudadano correcto no alcanza jamás la perfección. La imbecilidad absoluta es, ay, una utopía. Cuentan que los espartanos, en ocasión de un cambio de política en su pequeña, aguerrida y austera república, se vieron expuestos a una ola de discursos que eran largos y floridos; y dicen los historiadores de la antigüedad que comentaban: "Hemos olvidado el principio, no hemos comprendido el medio, y el final no nos agrada". Yo soy mucho más modesto que los espartanos: simplemente, no entiendo nada desde el principio hasta el final. Esto me priva de la posibilidad de saber si me agradan o no. Supongo que es el fin perseguido por los neo-oradores, y que estas líneas mías les agradarán a ellos. Aunque las entiendan. La hermana Naturaleza me ha privado del don de la oscuridad, y ello me ha impedido dedicarme a la carrera política.

Presiento que el hermano discurso, en sus distintas voces, está hablando de mí. De cómo voy a ser en el futuro, de lo que tengo que dejar de ser y de cuál ha de ser mi comportamiento para tener el merecido título de ciudadano, el "droit de cité". Y comprendo bien que yo no he de enterarme, porque si me enterase, dada mi cretinez natural, tendería a adelantarme. A tomar por mi cuenta acciones que no me corresponden.

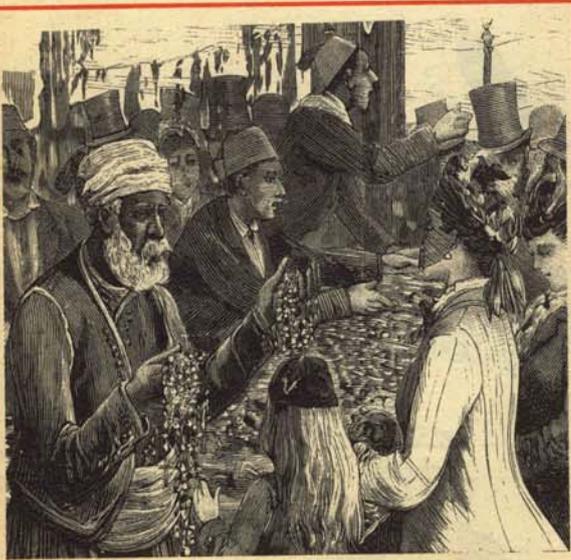
Yo no vivo: me viven. Por lo tanto, debo esperar a que me participen, a que me asocien. A que me incorporen. A que me politicen o me despoliticen. Quieran ellos europeizarme, y yo me europeizaré. Personalmente, no tengo manías de ninguna clase. Denme ellos manías; las suyas serán las mías. Hago mía la famosa frase del escrito de la Universidad de Cervera a Fernando VII: "Lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir".

Pero si he de aproximarme a la novedad de discurrir, que me discurren. Discurrir, si las etimologías valen, está en entera relación con pronunciar discursos. El hermano discurso discurre por mí. Cuanto menos lo entienda, más fácil me será aceptarlo. Gracias, hermanos oradores, por vuestro joven idioma incomprensible, donde las antiguas palabras se mezclan hasta parecer nuevas, por vuestras aproximaciones, matizaciones, relatividades, moderaciones, circunloquios, claves, alusiones. No os entiendo, palabra de hermano. Por eso estoy con vosotros.

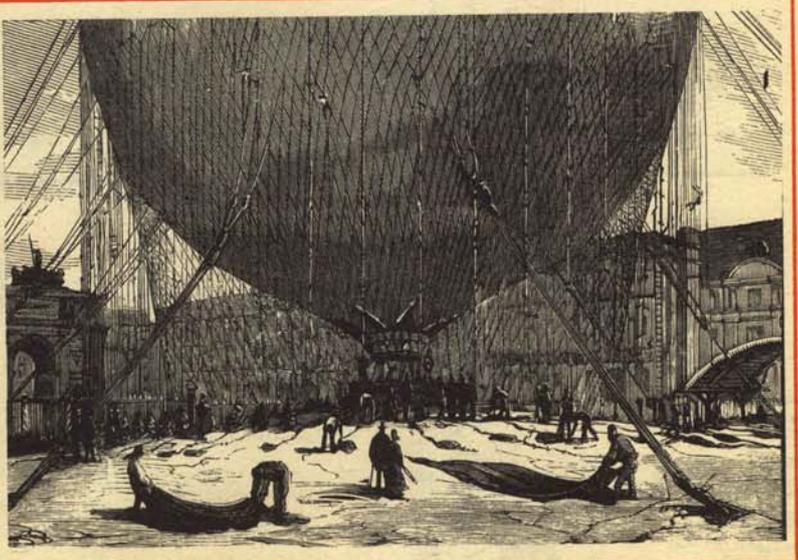
HERMANO FRANCISCO



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Déjese de bisutería. ¿Tiene petróleo?



Solemnes preparativos que algunos grupos financieros están realizando para celebrar el primer aniversario de la ascensión de los precios de los carburantes.